



EL MILICIANO ROJO



P.S.U.

U.G.T.

Editado por las Milicias del Cuartel CARLOS MARX

AÑO I

Barcelona, 14 de Noviembre de 1936

Núm. 15

Madrid, tumba del fascismo

¡NO HAN PASADO!

MADRID NO SE RINDE

Podrán los aviones enemigos sembrar de metralla las calles madrileñas, matando mujeres y niños inocentes; podrán sus cañones vomitar docenas de obuses sobre la población; podrán los fascistas lanzar las hordas mercenarias sobre la capital con promesas de botín pingüe y de pillaje abundante; pero Madrid no se rinde. Ni se rinde ni se le puede vencer. Ha forjado ya su espíritu en el troquel del sacrificio y ha gustado el sabor ácido de la epopeya, que embriaga a los pueblos en una divina locura heroica.

El dolor ha puesto en pie de guerra a toda la ciudad. No hay nadie indiferente. Cada balcón, si la hora llegase, que no llegará, será una tronera que defiende, mientras quede alguien en pie, la Libertad y la República.

Ante el peligro inminente, la ciudad alegre y confiada que era Madrid, ha cambiado fundamentalmente de fisonomía. Hoy todo es alta tensión y vigilancia. Los hombres combatiendo denodadamente en los frentes; las mujeres cuidando las labores de la retaguardia. Todos unidos en un solo anhelo: vencer, aplastar al enemigo, cavar en el centro geográfico de España la fosa del fascismo.

Por otra parte, todo el país se ha percatado también de que la lucha planteada en los alrededores de Madrid puede ser fundamental para la victoria final, y acumula sus esfuerzos a los de los heroicos defensores de la capital. Todo por Madrid y para Madrid. Hay que hacer invencible a la capital de la República, para implantar mañana en el Cerro de los Angeles, el faro de la libertad de Europa.

Toda España está en pie. Madrid no se rinde.

MADRID, BALUARTE DEL ANTIFASCISMO

Al escribir estas líneas impregnadas de sano optimismo, no podemos ocultar que lo hacemos con la emoción y el natural nerviosismo que debe extenderse a todos los que estamos pendientes en estos instantes de hondo dramatismo y de trascendencia histórica para todo el proletariado español y de todo el mundo, en que se están librando batallas decisivas de gran envergadura para su inmediato porvenir, a las puertas de la capital de la República.

El alegre pueblo de Madrid, como lo hizo siempre en cuantas ocasiones las libertades estuvieron amenazadas, haciendo honor a su historial bien probado de revolucionarismo, ha puesto cara seria y ha sabido colocarse a altura de las circunstancias que las necesidades de la lucha antifascista le venían exigiendo.

Madrid, que hasta hace poco venía viviendo tranquilo y confiado en exceso—no por culpa suya—, herido en su amor propio, respondiendo a las apremiantes llamadas que le hicieran sus organismos responsables y se apresta unánime con energía arrolladora, no sólo a cortar el paso haciendo morder el polvo a esa canalla que pretende convertir a España en un cementerio, sino a alejar definitivamente el peligro que sobre él se cernía.

Se ha censurado, a todas luces con injusticia, la pasividad que una gran parte de la población madrileña ha tenido por norma en el transcurso de esta guerra incivil. Ahora habrán podido darse cuenta del error en que incurrieron los detractores de este pueblo, todo generosidad. Habrán visto que sabe responder cumplidamente cuando es necesario y acudir presuroso a empuñar las armas para defenderse con valor insuperable, y atacar más tarde, batiendo de manera implacable a la ola de barbarie fascista desencadenada que amenaza furiosamente con invadir la ciudad. El pueblo de Madrid ha deshecho el equívoco de esa atmósfera enrarecida que se había creado en torno suyo. Se ha entregado con toda su alma, realizando esfuerzos sobrehumanos a la difícil, pero fácil tarea cuando existe la férrea voluntad de vencer, de ganar la guerra, desde el momento justo en que se le dijo que había posibilidad de perderla. Si antes se le hubiera hablado con la realidad, antes lo hubiese hecho.

En su afán desmedido por apoderarse de Madrid, el fascismo ha acumulado en aquel frente, todo lo que de más valor posee en elementos de combate y en hombres: tanques modernísimos, aviación numerosa, técnicos extranjeros. Pues bien, a pesar de todo ello, ¡no pasarán! Y no podrán pasar, porque en igualdad de condiciones a ellos en material, les superamos, con creces, en hombres, en entusiasmo y en lo elevada de nuestra moral.

¡Atención a Madrid! El fascismo tiene allí clavados sus ojos con la esperanza imposible de adueñarse de él, para alzar la moral decaída de sus huestes en los demás frentes de la península y dar un golpe de efecto ante el exterior para que le sigan prestando su ayuda «desinteresada» los países donde impera el monstruo inhumano del fascismo. Miremos también todos los antifascistas hacia aquel baluarte de todos los pobres del mundo; prestémosles nuestra solidaridad decidida con hechos, a los hermanos madrileños. Todos a defender Madrid. El que no pueda ir al frente, laborando hasta caer rendido en la retaguardia. Nos lo jugamos todo en esta lucha por el pan y contra la opresión: el nombre de España, su Historia, nuestro porvenir; por ello y porque nos asiste la razón, es preciso vencer. ¡Venceremos!

¡Arriba los corazones! Madrid no será tomado. Sus heroicos defensores sabrán emular dignamente, aquella gesta que con huellas indelebles de grandeza epopéyica, escribieron en el libro de oro de nuestra Historia, los que en circunstancias paralelas se batieron como leones en un Dos de Mayo, contra la invasión y por la independencia de España.

¡No pasarán! ¡Madrid será la tumba del fascismo! grita hasta enroquecer el invencible pueblo de Madrid. ¡No pasó Napoleón! decimos nosotros. ¡No pasará Franco! ¡No pasará la anti-España! porque todos los españoles estamos dispuestos a morir ahora con gloria defendiendo la libertad, antes que retroceder y vivir muriendo sin honor después, esclavizados por el fascismo.

¡Toda España trabajadora por Madrid, en pie! ¡Viva Madrid!

B MUÑOZ GALACHE

UNA ALOCUCION

El camarada Raimundo Morales Responsable Político del cuartel Carlos Marx, se ha dirigido a los camaradas combatientes de Madrid.

Camaradas: Una vez más habéis hecho honor a vuestra historia magnífica y a vuestro temple revolucionario.

Las hordas fascistas que atacaban Madrid—a vuestro Madrid, ya desde hoy el Madrid nuestro, porque se ha salido del marco gris localista para entrar en el gran cuadro de la Historia—se han estrellado contra la muralla invicta formada.

Vergonzosamente huyen hoy, ante nuestro empuje maravilloso, las legiones trogloditas del fascio.

Junto a vosotros, viviendo vuestros afanes y vuestro dolor miles de camaradas, encuadrados en las columnas "Carlos Marx", luchan por vuestra empresa, que es la de todos.

Muchos millares más están alerta dispuestos a compartir la epopeya grandiosa que estais escribiendo. Tenemos hombres y armas.

¡No han pasado! camaradas. Estábamos seguros de ello. ¡Ni pasarán! mientras viva uno sólo de nosotros no pisará nuevas tierras de Iberia la canalla fascista.

Adelante, camaradas de Madrid. Por la Unión de Repúblicas Ibéricas, ¡adelante!

Por el Comité Ejecutivo del CUARTEL CARLOS MARX
El Delegado Responsable,
Raimundo Morales

JULIO: Un grito en todas las gargantas: "¡No pasarán!"

NOVIEMBRE: El pueblo de Madrid demuestra que el grito no es vana palabrería

PASAREMOS

Ayuntamiento de Madrid

NUESTROS RESPONSABLES

LUIS REVILLA

MANUEL F. CORTEZON

FRANCISCO ARAMBURU



DELEGADO DE SANIDAD

No es Revilla, de entre los muchos valores destacados de nuestras Juventudes, uno más, es por sí solo, por su labor magnífica, callada pero eficaz, por su tenacidad, uno de los primeros.

Revilla junto con Aramburu, Cabanes, Borghós, Osnán, Vizcaino, Tabernero, ha formado uno de los más fuertes baluartes de nuestro Partido, en esta campaña: la Agrupación Sanitaria.

Elemento de valor incuestionable, no solo en el mundo científico, sino en el de la dialéctica marxista, la nueva España que se forma no podrá olvidarlo, en su nueva estructuración, como no podrá hacerlo con Aramburu y cuantos forman la legión médica de nuestras Organizaciones Políticas y Sindicales.



Militante de las Juventudes y Presidente del «Sindicato Obrero de Prensa diaria», y secretario del Exterior del «Sindicato Obrero de Industrias Gráficas», es uno de los elementos a quien más debe este periódico, por los desvelos que con él ha tenido, regentando la imprenta donde se confecciona. ¡Cuántas veces ha solucionado serios conflictos!

Camarada inquieto, buen conocedor de su oficio de tipógrafo; sindicalmente ha hecho una buena labor profesional, y a él, junto con los camaradas, Alvarez, Muñoz, Antich y Soler deben «EL MILICIANO ROJO» y la Organización muchos de sus triunfos en la retaguardia.



Otro valor indiscutible de nuestras Juventudes revolucionarias, es esas juventudes de nuestro Partido que en este movimiento han sabido escribir páginas tan maravillosas.

Francisco Aramburu, agregado a ésta lucha desde su primera vibración, es una de las figuras de nuestro Cuartel que más pronto han sabido destacarse por su formidable labor de organización.

A él, con el camarada Revilla, deben nuestras organizaciones muchos de sus mejores éxitos; no solo en los puntos de campaña, sino en la ardua labor sanitaria de retaguardia.

PASAN LOS MILICIANOS...

Una calle céntrica de cualquier ciudad española. Mediodía. Pasan los milicianos de una columna que se dirige al frente. Caballeros de Ideal, marchan erguidos, orgullosos, conscientes de la misión que les ha confiado la Historia. El sol, este sol magnífico de España, pone fulgencia extrañas sobre las bayonetas. Las banderas rojas de las centurias son en la algarabía de la hora, gritos breves de afirmación y de fe.

El pueblo abre calle y saluda emocionado levantando el puño. En los rostros bonitos de las mujeres flota una sonrisa. Algunas dejan resbalar la brevedad de una lágrima.

No son autómatas, enfundados en el kaki infamante del antiguo ejército, los que pasan. Son los hijos del pueblo que van en peregrinación de esperanza a la conquista de la Libertad.

¡Salud!

TRAYECTORIAS MARXISTAS-LENINISTAS

La intuición de Stalin

Stalin es uno de los militantes que han tenido mayor clarividencia en las luchas que el proletariado ruso ha tenido que enfrentar en la realización del Socialismo. Sin duda alguna, sin Stalin la ruta que la clase obrera ha seguido en Rusia Soviética habría sufrido una trayectoria distinta, pues contrariamente al modo de pensar de numerosos camaradas comunistas, Stalin tenía una concepción distinta de los métodos a emplear en la gran obra de la construcción del Socialismo.

Cuando Lenin aún vivía, ya supo apreciar Stalin cuánto valor tenían las concepciones de aquél y comprendió que únicamente siguiendo la ruta que Lenin había trazado, se podían obtener los mejores resultados para la clase obrera.

Sin embargo, ya muerto Lenin, no todos en el seno del Partido Comunista ruso estaban conformes con las concepciones sustentadas por Stalin. La oposición pretendía, con respecto a la construcción del Socialismo, que se tenía que empezar por construir la industria del consumo antes que la industria pesada, contrariamente al criterio mantenido por Stalin. Si nos obstinamos en querer construir primero altos hornos, minas, locomotoras y tractores, vamos a desilusionar a la clase obrera que pide el bienestar material que le hemos prometido y nos aventuramos a ser víctimas de la impaciencia de la masa. Estos eran los razonamientos que aducían los partidarios de empezar por la industria del consumo.

Y es que, verdaderamente, empezar a construir el Socialismo por la gran industria, era una cosa excéntrica que se apartaba, a simple vista, de las normas de la razón. Construir el Socialismo en un país industrialmente atrasado y empezar nada menos que por la industria pesada, era tanto, aparentemente, como empezar una construcción urbana por los pisos superiores. Era como enfrentarse con la lógica misma de las cosas que quiere que se vaya siempre de lo simple a lo compuesto. Y era aquello tanto más absurdo, cuanto el nivel cultural y técnico del pueblo ruso era profundamente bajo, al punto que ningún socialista a no ser de la talla de un Lenin o Stalin, se habrían aventurado en obra de tamaña envergadura.

Sin embargo, Stalin negaba veracidad a los razonamientos de sus adversarios. La masa tiene más sentido que vuestra sabiduría—les decía—y comprenderá que la seguridad de la Revolución está en disponer de la gran industria que es la base de toda la producción. Nada sacamos con tener abundantes zapatos, ropa y otros artículos, si hemos de ser tributarios de los Estados ca-

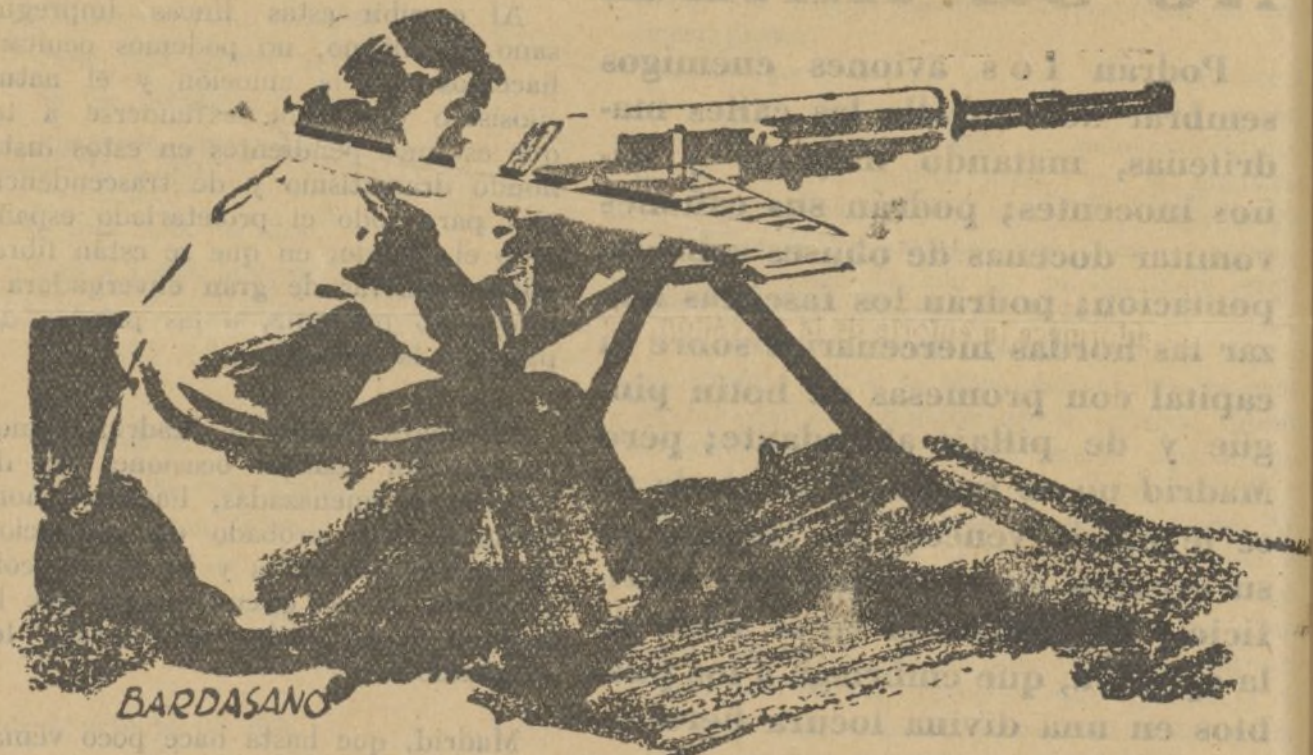
pitalistas en la compra de materias primas que nos pueden, en un momento dado, faltar; las materias primas son elementos primordiales en toda industria y es nuestro deber extraerlas de nuestro suelo y producir las en nuestro país. La masa tiene sentido de esta realidad ingente y se resignará a esperar el momento definitivo de su bienestar.

Es evidente que esta concepción de los métodos a emplear era la verdadera. Un Estado socialista no puede subsistir en un mundo capitalista, sino a condición de disponer de medios de producción propios que le independicen totalmente de la tutela industrial extranjera.

Rusia, potencialmente rica, estaba, sin embargo, faltada de todo. Nuestros camaradas bolcheviques tuvieron que soportar toicamente un bloqueo infame que pudo dárles a comprender cuánto valía la autarquía industrial en un mundo preñado de ambición burguesa. Era preciso, antes que todo, darle valor a las riquezas naturales del país; extraer del suelo la hulla, el cobre, el hierro, las materias primas indispensables para la elaboración de los productos y si era inevitable por algún tiempo ser tributarios aun del capitalismo, tenía que ser precisamente en los artículos manufacturados y no en las fuentes primordiales de la industria.

Por fortuna este criterio prevaleció. Este criterio excéntrico de Stalin ha sido el que ha ido creando los gigantes de la industria pesada, el que ha electrificado el país, el que ha extraído de las profundidades de la tierra los metales preciados de la industria, el que ha creado los altos hornos, el que ha dado a la patria socialista locomotoras, camiones, tractores, que van, a su vez, dando al país riquezas nuevas con la intensificación del cultivo de la tierra y distribuyendo los productos nacionales por los ámbitos inmensos de todo el territorio.

Si se hubieran seguido los consejos de la oposición, la industrialización de la U.R.S.S. estaría en estos momentos retrasada. Se habría perdido un tiempo precioso en menudas fabricaciones y la seguridad del Socialismo estaría a merced de la rapacidad y codicia de los Estados capitalistas. La potencialidad industrial no se habría aún creado y la U.R.S.S., en estos momentos de inquietudes, no podría mirar serena los tristes eventos que se avecinan, contemplando, confiada, su magnífica red de gigantes de la industria que han de ser los que, con su rendimiento, han de asegurar la victoria de la U.R.S.S. y la de todo el proletariado internacional, contra sus enemigos encarnizados de clase.



En la Sierra de Alcubierra

La noche, como todas las de la Sierra, es fría e interminable. Las Centurias 37 y 47 de nuestros batallones de Barcelona, han aprovechado las condiciones naturales del terreno que, unidas a otras defensas improvisadas, sirven de magníficos parapetos mientras llega el momento de reanudar el ataque.

Hay calma y ésta se aprovecha para el descanso. Nadie diría que existe la guerra. Sin embargo, los cien ojos de Argos permanecen fijos y expectantes sobre el enemigo.

Aproximadamente son las tres de la madrugada, cuando de repente, por encima de los ecos dormidos de la montaña, vibra estentórea una voz desde el campo contrario: —¡Rojos!...

Una pausa y después: —¡Entregáos, de lo contrario os arrollaremos!

Codina y García, comandantes respectivos de las ciudades Centurias, en unión del camarada Zurita, deciden entablar diálogo y el primero les contesta a voz en grito:

—¡Fascistas, no pasaréis! ¿por qué sois fascistas?

—¡Para salvar a España!

—Os han engañado vilmente. Nosotros defendemos la República; somos obreros que luchamos por la libertad.

Contestan atropelladamente que es mentira, que somos los destructores de la patria. A renglón seguido, inician una canción de pésimo gusto. Es una diatriba contra Azaña.

Ahora es García quien contesta.

—Esa es la educación que os da el fascio?

Vociferó otra vez la misma voz:

—Nosotros no somos fascistas, somos los salvadores de España; dentro de cuatro días tomaremos el café en Barcelona. Tenemos en

nuestra ayuda a los alemanes y a los italianos. ¡Os arrollaremos, separatistas!

—No hay separatistas. Somos republicanos y socialistas y nos siguen todos obreros del mundo.

Oímos una lluvia de insultos y se con otra canción. Ahora es un himno de Legión. Las voces son secas, aguardando fatalmente nos acordamos de Queipo Llano. Cantos y manzanilla. ¡Paso salvadores (!) de España!

Terminada la lírica expansión, surge nuevo el infatigable locutor:

—Rojos, ¿dónde están vuestros jefes?

El camarada Codina responde:

—A nuestro lado, dispuestos para la

cha. ¿Y los vuestros? ¿dónde está Gil Blas? ¿y los generales de lance? Si de

dad sois soldados del pueblo, si sois rojos, fusilad a vuestros oficiales y pasad

nuestras filas. Os llevan engañados a la

ruota y a la muerte. ¡Entregáos!

Una nueva granizada de insultos en

nuestra serenidad. Después el clásico

nido de ¡Arriba España!

Codina insiste por última vez:

—¡Asesinos, nunca podréis vencer al

blo que trabaja! ¡Viva el Socialismo

tador!

—¡Arriba España! ¡Viva el fascio

ciferan con rabia.

¡Y no eran fascistas!...

Disparan tiros de fusil y las guardias

nuestro parapeto, al son vibrante de

Internacional», queman completo un

de ametralladora.

Poco después, nada. Descanso, silencio

y nuevamente la guerra parece un mito

obstante, los cien ojos de Argos perma

cen fijos y expectantes sobre el enemigo

Pedro ALARCO

EL ARTE EN LA REVOLUCION

ESTAMPAS DE LA VIEJA ESPAÑA

POR CASTELAO

FELICIDAD!..

¡NI LA TIERRA QUE PISAMOS ES NUESTRA...!



Tras la ventana soleada, frente al milagro de la campiña ubérrima, su ilustrísima adormece la euforia de la digestión. Es feliz...

Luego volverá a reanudar el TRABAJO: Preces por los que han hambre y sed de justicia; sermones paternales recomendando resignación cristiana a los que no comen, paciencia a los que se sienten explotados, mansedumbre a los que padecen el escarnio de la burguesía opulenta y despiadada.

Agotado por el esfuerzo, volverá a sentarse ante la mesa bien provista y se adormecerá en la ventana, bajo la caricia tibia del sol, arrullado por la canción de gesta del trabajo de sus pobres ovejas.

Y volverá a ser feliz...



—Niños tristes, ateridos por el frío que clava sus garras despiadadas en las carnes estremecidas. Tienen hambre... Se acurrucan junto al padre, bajo la sombra protectora del hacha, que hasta ahora sólo ha servido para derribar las encinas en la dehesa del amo.

—¿Por qué para nosotros sólo existen campos marchitos que sirven para destrozarnos los pies desnudos?... ¿Por qué no tenemos pan, el pan de esas espigas que amarillean como un mar de oro en la inmensidad de las llanuras pródigas?... ¿Por qué tenemos frío, mientras las encinas se balancean cadenciosas al empuje de los vendavales?...

—Porque ni la tierra que pisamos es nuestra. Todo es del amo...

—Y ¿acaso es el amo más fuerte que las encinas?

PAGINAS DE LA REVOLUCION RUSA

Un ejemplo para los militares españoles

Traducción dedicada a los militares españoles que luchan por la causa de la República.

Murió Sergio Sergej Kamenev. Fue el primer oficial del ejército zarista que puso sus conocimientos y experiencias militares al servicio del Estado popular. El fué, también, el primer oficial elegido por sus propios soldados, que tomó parte en el Comité militar, completamente convencido de las injusticias del viejo régimen.

La clase trabajadora soviética y su partido, el Partido Comunista, con delicadeza y buen tacto supieron atraer a estos hombres. Stalin más de una vez insistió en la necesidad de atraer a los viejos militares para la creación del Ejército Rojo, probándolos antes en los combates de la guerra civil.

Sergio Sergej, coronel del Estado Mayor del ejército zarista, en respuesta al llamamiento hecho por el Gobierno de los Soviets, ingresó voluntariamente en las filas del ejército de los trabajadores y campesinos, en el Ejército Rojo. En plena guerra civil, Kamenev unió su suerte y su porvenir a la clase trabajadora, al partido de Lenin y Stalin. Con energía y decisión inigualables se dedicó de lleno, llevando a cabo los trabajos más rudos, a la equipación y educación de los soldados rojos. Más de una vez ocupó la tribuna para defender a la entonces joven República Soviética. «Yo, comandante jefe

—decía—, he aprendido más de vosotros que vosotros de mí. Vosotros me habéis convertido en un verdadero soldado rojo. Los trabajadores de Leningrado y los campesinos de todos los rincones de nuestro gran país me han enseñado la verdadera esencia del soldado rojo. De vosotros he aprendido a valorizar la grandiosidad de la nueva vida que empieza en nuestra patria. Vuestro gran valor y vuestra consciencia, que os permiten caer riendo, ¿he podido acaso encontrarlos en el ejército zarista, en sus soldados?»

Su valor y cualidades militares fueron dignamente apreciadas por Lenin y Stalin, quienes le nombraron comandante del frente oriental. El camarada Kamenev presentó unos planos de lucha para combatir a los blancos, que fueron aprobados por Lenin. Después de llevados a cabo en su totalidad, fué nombrado comandante jefe de las fuerzas de la U.R.S.S.

Por sus méritos, el camarada Kamenev fué premiado con la orden de la Bandera Roja y muchos otros galardones. Cuando a raíz del VI Congreso del Partido Comunista soviético pidió su ingreso en él, le fué concedido como el mejor premio a su incansable trabajo en favor del pueblo soviético.

Sergio Sergej fué un hijo fiel a su patria. Su recuerdo vive en el corazón de los pueblos soviéticos.

VENVIK (Odesa)

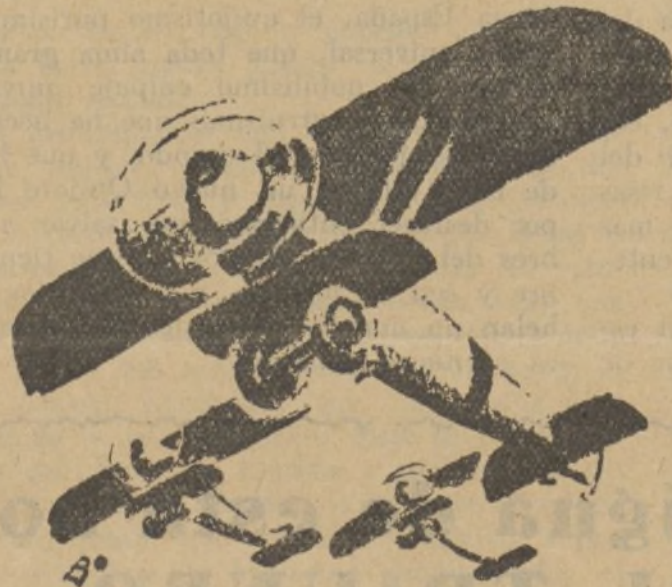
PEK-servo.

La invasión de este siglo

Invasión. ¿Qué palabra más cruel es esa cuyo significado no es otro que la destrucción!

Vosotros, que alguna vez habéis leído en las páginas de la Historia la invasión de nuestro país por los Bárbaros durante el siglo V, arrasando ciudades y campos, dejándolos en unas inmensas ruinas, ¿habéis imaginado alguna vez que tales acontecimientos serían repetidos en un más alto grado?

¿Qué es lo que actualmente está ocurriendo en la Península Ibérica? Nada más, diremos, que una invasión de los militares y capitalistas españoles, apoyados por sus secuaces de Italia, Alemania y Portugal, y ayudados por las tropas rifeñas y legionarias, cuyos invasores tenemos que llamarlos igual como a los de antaño.



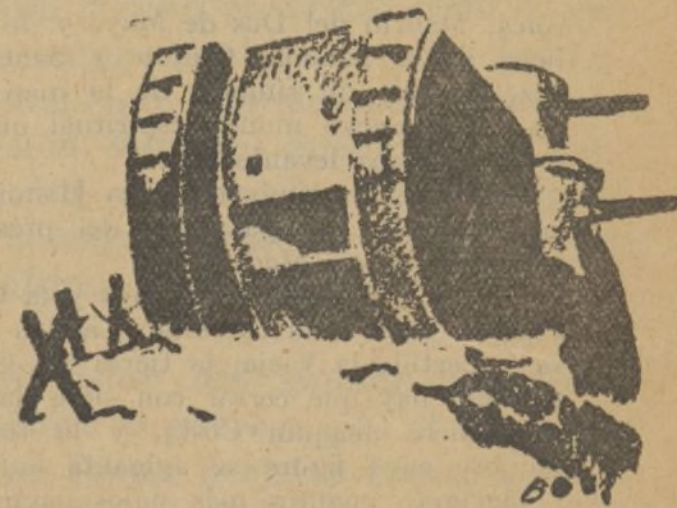
Verdaderamente, esos militares son los nuevos invasores que vuelven a repetir las grandes «hazañas» de sus antepasados, para que queden bien grabadas y patentizadas en la Historia del mundo.

Observad bien lo ocurrido en alguna de las ciudades de la llanura extremeña y no contemplaréis sino destrozos y crímenes;

mirad bien lo sucedido en la ciudad fronteriza de Irún y no veréis más que ruinas.

¿Esos son los hombres que nos quieren gobernar para implantar su civilización? ¿Esas son las personas que nos quieren dirigir para alcanzar un bienestar humano cuando ellos, con sus ejemplos, no enseñan sino la destrucción y el crimen?

No, nosotros no podemos aceptar de ninguna manera ser dirigidos por tales hombres que su única preocupación es la del interés particular, sin tener en cuenta el bienestar común.



Nosotros, guiados por un afán sin lucro, deseamos regirnos a nosotros mismos, para poder implantar y realizar las teorías admirables del gran pensador e idealista Carlos Marx, las que en práctica ya en la nación de la U.R.S.S. han dado los resultados más fructíferos.

Por consiguiente, hermanos de esta tierra que habitamos con orgullo, debemos con todas nuestras fuerzas, impedir a todo trance la invasión de esos militares y reconquistar los pueblos caídos en la desgracia, por ser presa de las garras de los invasores, a fin de poder empezar dentro del más corto plazo, una nueva era que signifique el progreso de la República Ibérica.

SOLE.

Ayuntamiento de Madrid

HOY, TODOS EN PIE POR LA VICTORIA

No se podrá edificar nada nuevo sin aniquilar por completo al enemigo

Luego será llegada la hora de construir esa gran ilusión que la clase trabajadora ve ya alborear en la lejanía

LA DEFENSA DE MADRID

¡Camaradas! ¡Milicianos!

La breve y gloriosa historia del nacimiento de este cuartel de milicianos, bajo la bandera redentora del nombre de Carlos Marx, podrá acabar. Pero su nombre simbólico, perdurando el común ideal que nos anima, sobre los reclutas que vengan a sucederlos, mostrando a través de las generaciones de nuevos soldados el ejemplo de vuestra generosidad y heroísmo, acudiendo a salvar la patria y la libertad en peligro; ese ejemplo glorioso que habéis dado, no se borrará tan fácilmente de este cuartel de nombre nuevo.

El nombre del cuartel y la bandera, es símbolo de humanismo y universalismo. Y en nombre de esa humanidad y universalidad, yo os pido que os fijéis en otro pueblo hermano, corazón y cerebro de España, cuyo golpe mortal tantean, buscan, insisten en probar con ansia asesina, nuestros comunes enemigos.

Madrid está cercado. Madrid está en peligro.

La ciudad alegre y confiada que recoge en su seno a los más inquietos y audaces de toda España, la ciudad hospitalaria que todos visitan, que muchos ansían y que a todos acoge universal y generosa ofreciéndoles el bienestar de su propio hogar, hoy reclama el auxilio de todos, porque su caída sería la caída mortal de la nueva España que todos estamos levantando.

Porque Madrid representa eso: la nueva España, la nueva Castilla, la provincia donde nació Cervantes, y la colina, corazón cabeza de la inmensa meseta de la Mancha que recorrió el Quijote.

Madrid, alegre y confiada, generosa y heroica, Madrid del Dos de Mayo y de la Verbena de la Paloma, Quijote y Sancho a la vez, es todo un símbolo de la nueva España y del nuevo mundo espiritual que entre todos estamos levantando.

Fijáos en los símbolos de la Historia y de la Geografía, del pasado y del presente, y comprenderéis a Madrid.

Madrid y Burgos, el Ateneo y la Casa del Pueblo frente a la catedral; Castilla la Nueva y Castilla la Vieja, la tierra del Cid cuyo sepulcro hay que cerrar con siete llaves, como quiere Joaquín Costa, y la tierra del Quijote cuya figura se agiganta entre risas y lágrimas, cuantos más siglos pasan y más se afinan los ojos sensibles del mundo entero sobre el alma de España.

Eso es Madrid, el corazón de Madrid escondido, sangrante y palpitante, a pesar de

la aparente corteza de frivolidad, centralismo y buracracia aparentes, que le dió una monarquía ciega, una aristocracia torpe, un militarismo y una Iglesia duros y una burocracia perezosa.

Pero todo eso ya se ha venido abajo por su propia vaciedad y debilidad. Ahora queda el Madrid, el verdadero Madrid del trabajo: intelectual y manual, intelectuales y obreros, Ateneo y Casa del Pueblo, Gobierno legítimo del Frente Popular y empleados y obreros ansiosos de responder a la sencillez y grandeza heroica del Madrid del Dos de Mayo y del Diecinueve de Julio.

Madrid generoso, el nuevo Madrid de la nueva España que ha concedido pacíficamente la autonomía a Cataluña y al País Vasco que lo prepara a Galicia y Valencia y cuantas regiones ofrezcan sólidas garantías de buen gobierno, ese Madrid generoso, simple y sencillo que lo ha dado todo y recibe y acoge a todos, ¿lo dejaréis perecer?

Si cae Madrid, el fascismo soberbio poseerá la cabeza y el corazón de España se mostrará ante el mundo proclamando con hueca voz, potente de soberbia y crueldad su representación legítima de España, pese al voto del Frente Popular, y pese al sufrimiento de la España entera, como si la voluntad del pueblo no fuera nada.

Si cae Madrid, la tromba destructora se abalanzará sobre Cataluña, blanco de sus odios y codicias a la par, y Barcelona será sembrada de sal, frase repetida por una porción de generales.

Si cae Madrid, nuestro Madrid nuevo y popular, depurado de terratenientes, frailes, militares y burócratas, nuestro nuevo Madrid, encarnación simple y profunda síntesis novísima de nuestro Quijote y Sancho, si cae Madrid, ya nos podemos despedir todos los que tenemos algo de Quijotes, porque perdurarán solamente los Sanchos, los que no queriendo volar hacia las nubes, sólo saben huir despavoridos, confundidos con el alma de sus ruinosos.

¡No dejéis que caiga Madrid, milicianos! ¡Acudid a salvarle! Salváis el alma de la nueva España, el quijotismo purísimo, grandioso, universal, que toda alma grande lleva dentro! El nobilísimo empuje universal de generosidad y altruismo, que ha hecho grande a España ante el mundo, y que hoy hace de cada español un nuevo Quijote luchando por desfacer entuertos, por salvar a los pobres del mundo, a todos los que tienen hambre y sed de justicia, y a todos los que anhelan un mundo mejor del que cada español es el nuevo paladín!

nuestro organismo, sin que podamos explicarnos concretamente la causa.

El buen militante proletario debe tener fé, una fé inquebrantable a prueba de todas las depresiones, en el triunfo final, una fé asentada en la disposición a sacrificar la vida

Trabajadores de todos los países: ¡UNIÓN!



Sector Sierra Alcubierre (Huesca) División Carlos Marx

En la trinchera nuestros milicianos descansan ojo avizor del traidor, que está al otro lado del parapeto

PROYECCIONES

El porvenir de la Segunda Internacional

Suponemos que a estas horas se habrá vencido ya la Segunda Internacional de no es, precisamente con modos blandengues ni con manifestos platónicos dirigidos al mundo, cómo puede el proletariado encuadrado en sus filas, luchar contra la guerra y el fascismo de una manera eficaz. Los trabajadores de todos los países, han tenido ocasión de comprobarlo cumplidamente. Lástima que haya tenido que ser a costa de las dolorosas experiencias que culminaron en las derrotas del proletariado alemán y austriaco y en la ruta de sacrificios inmensos que el pueblo español se ve condenado a recorrer a causa de la pasividad de los Gobiernos de unos países donde las masas obreras de la Internacional de Amsterdam se encuentran en mayor número formen el más firme sostén de los equipos gobernantes.

Granada Alemana, para el fascismo por los formidables errores de la social-democracia ¿qué hicieron los dirigentes de la Segunda Internacional para evitar la propagación de la epidemia parda, en Europa?... Nada. Cerrarse de brazos y esperar a que las hordas de Dolffus asesinaran en masa a los trabajadores de Austria.

Y ahora mismo, ante el caso de España con el vergonzoso Comité de no ingerencia ¿qué medidas heroicas se han puesto en práctica para terminar de una vez con ese «moufflage» de la cobardía de Blum?... Nada también. Una condenación más de los procedimientos del fascismo internacional, y esperar sentados la caída de una nueva víctima que añadir a la ya larga lista de los países sacrificados a esa táctica suicida.

Al capitalismo, que capitalismo exacerbado por la agonía es el fascio en todas sus manifestaciones, no se le vence con retórica ni o menos inflamada. Hay que combatirlo con sus mismas armas. A la violencia con la violencia, a la solidaridad de la plutocracia internacional coaligada, contestar con la solidaridad de todos los trabajadores del mundo entero. Pero solidaridad efectiva, tangible, que vaya desde la huelga general a la acción revolucionaria franca y decidida para impedir que se gobierne en su nombre, sirviendo cubiertamente al capitalismo disfrazado de nombres más o menos exóticos. En una palabra: lucha de clases a secas. Que ahí es la explicación de todos los hechos de carácter político-social ocurridos en el mundo en el período de la post-guerra.

Mírense los dirigentes de la Segunda Internacional en el espejo de la U.R.S.S. Tienen allí mucho que aprender. Lo más importante, que a los luchadores de cualquier pueblo enfrentado con el fascismo se le ayude con algo que sirva prácticamente para vencer. La literatura ni la elocuencia no sirven para nada.

El caso de España, que está llamado a tener extraordinarias resonancias en la política europea puede, también, servir para iniciar el desmoronamiento de una Internacional que no ha podido sumar en su haber más que una serie ininterrumpida de derrotas. Y no todas ciertamente honrosas.

Nosotros iniciamos, en Octubre, una trayectoria que no hemos de interrumpir, pasándole lo que pase,



He aquí nuestros camaradas: Vicente García Morera, Juan Fernández, «el Negus» y Rafael Moreno, Delegado radiotécnico e Inspector Radiomarítimo del Estado. Un grupo de valientes, cuya historia revolucionaria está en el pensamiento de todos.

Nuestra consigna de esta hora: FE EN EL TRIUNFO

Ni optimismos egerados, ni pesimismo enervantes. Hemos de estar en todo momento situados por encima de unos y de otros. A menos de que por optimismo entendamos la euforia irresponsable, y por pesimismo la depresión fisiológica que anima o deprime